

APERTURA  
A L C I E L O

ALEJANDRO BACA



  
Naveluz



Alejandro Baca (Estado de México, 1990). Ensayista, crítico y poeta. Director del Colectivo Órfico de poesía y artes visuales y sonoras. Editor en Cuadrivio Ediciones. Ha publicado en periódicos y revistas como El columnista, El clarín, Revista Ritmo, Revista Flint, Invisible Gazzete, entre otras. Este es su primer libro publicado.

Colección Mandrágora





[Apertura al cielo]

ALEJANDRO BACA



NAVELUZ  
Benjamín Barajas  
*Director de la colección*  
Édgar Mena  
*Editor*  
Isaac Hernández Hernández  
*Arte y Diseño*

Primera edición, 2014

No puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitirse en forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea este, mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación, o cualquier otro, sin el previo permiso del autor o coordinador editorial.

Derechos reservados © 2014  
respecto de la primera edición de *Apertura al cielo* por Alejandro Baca.

ISBN: 978-607-9330-14-9

*Naveluz*

Secretaría General, Departamento de Comunicación, Programa de  
Proyectos Editoriales y Departamento de Impresiones del CCH  
Naucalpan.  
Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios,  
Naucalpan, México, CP. 53400







CELLISCA



*La brisa se llevó el último diente de león  
que creció sobre la acera.  
En tus ojos, el viento en remolino,  
en los míos, la clara inmensidad:*

**un naufragio.**

## *Primera cuerda*

El sabor de la lluvia no cambia  
el otoño entre mis labios.  
La lluvia sabe a sangre,  
Tres reflejos llenan mi lengua de vino y  
no hay pan en la alacena,  
solo sal:

*los pétalos vuelan cerca de mis manos.*

## *Segunda cuerda*

Siento la ternura entre mis dedos,  
somos uno con el tiempo.  
¡No duramos lo suficiente para el amor!

Mis ojos se abochornan, ansío dormir entre tus piernas.  
El letargo se sostiene del aleteo desmesurado:

*ya no recuerdo nada de mi patria,  
sólo ansío dormir entre tus piernas.*

## *Tercera cuerda*

Los volcanes sonrían tranquilamente,  
el amor se consume ante mis ojos.  
Los arroyos vuelven desde la montaña  
mis pies arden:

*todos ardemos.*

## *Cuarta cuerda*

Los caballos corren sobre el derrumbe:  
una flor crece en la penumbra.

## *Quinta cuerda*

Las estrellas caen sobre mis manos,  
busco la sombra del ocaso  
y te encuentro postrada al horizonte:

*los sueños húmedos arden como mariposas;  
mariposas de obsidiana al atardecer.*



## *Sexta cuerda*

El aleteo blanco es tan suave,  
que no quisiera despertar cada mañana  
sin haberlo conocido.

¡Yo también quiero un báculo!  
¡Yo también quiero matar serpientes!  
(Grito bajo la lluvia, bajo sus alas)

Ellas bailan y cantan / cantan y bailan.  
Nunca al tiempo / Siempre al ritmo.

*en el océano crecen flores blancas.*

## *Séptima cuerda*

Qué lejos estamos de la costa,  
los pájaros vuelven sus alas  
y su brisa es el recuerdo con el que reconstruyen  
las praderas:

*nada sé sobre mi madre.*

# DERRUMBE INVERNAL



*La neblina se fuga de mis ojos  
y como el incienso de la mañana  
inunda las vidrieras de las torres.*

*[Ahora que del cielo...]*

Ahora que del cielo  
el menguar clarece,  
y del silencio;  
el timbre, es el color  
más confortable,  
recuerdo los paisajes marinos  
de estrellas reflejadas  
entre las montañas,  
los bosques de orozuz  
y el trino que al frotarse en la humedad  
se esconde.  
Pues el recuerdo como las piedras  
al envejecer de verde se van pintando.  
Ahora que el flujo fluvial  
es la vena más cobarde del ocaso  
y de los dragones  
sólo quedan algunas vigas  
blanquecinas:  
reptílico néctar del que hoy  
se nutren mis ciudades.  
Puedo ver el cristal quebrado  
y las fatídicas sombras que me llaman.  
Puedo ver,  
y el clamor de los volcanes  
es la erupción cetrina

que hizo de los diarios infantiles  
un obituario  
que se extiende como la explosión  
de un disparo a lo lejos,  
entre la soledad de los lupanares.

Hoy,  
que me pregunto si la muerte  
viene del sur o del este,  
por el placer de morir  
a los ojos del amanecer  
que, contrahecho,  
siempre aparece bajo las pestañas.

[Alguna vez...]

Alguna vez alguien me habló  
de los rojos atardeceres  
y los cúmulos que se enroscan  
entre los montes  
antes de la primera llovizna de octubre.  
Fue un poeta  
con la cara manchada de verde  
y la mirada heterocrómica.  
Ese alguien me contó  
que los dragones siempre volvían  
a las grutas del mar Mediterráneo  
a custodiar los cristales  
más hermosos del océano.  
Desde aquí sólo logro ver una pared  
tan gris y las pinturas rupestres  
que la humedad conforma.



## *No debes tocar el suelo*

De Ícaro tienes el rubor y las alas rotas,  
y creo que la belleza escurre  
por las hendiduras de tu rostro ensangrentado.  
¿Quién pensaría que te escondías  
detrás de las canciones de la lluvia?  
¿Quién pensaría que te encontraría  
con tu lamento  
detrás de la granada?  
Yo, que abordé un tren lleno de carbón  
para vivir siempre amaneciendo.  
Para hacer del fulgor la noche  
y nunca temer a la amargura del olvido.  
No debes tocar el suelo, y ya te balanceas  
moribundo,  
mientras te sostienes con tu brazo  
desgarrado.  
Te advirtieron que no descendieras más allá  
del cúmulo celeste,  
y dejaste que el sonido del rocío te cautivara.  
Ahora pendes de un hilo floral  
y no debes tocar el suelo.  
No conoces el rencor que se respira en la tierra,  
el sabor de la carne roja y algún disparo al cielo.  
Tus hermanos  
nunca te perdonarían

si llegaras con los mantos enlodados  
y tu quebrada mandolina.  
Hermoso y curioso,  
no debes tocar el suelo.  
¿Quién podría pensar que te encontraría  
y bebería tu sangre?  
Tan dulce y cariñosa.  
¿Quién creería que ciego y desahuciado  
sería capaz de atravesar tu torso  
con mis flechas mal talladas?  
Un par de lágrimas escurren de tu rostro  
y no debes tocar el suelo.  
¿Quién pensaría que ver llorar un ángel  
sería tan bello,  
tan placentero?

*[Y como en todas las tormentas...]*

Y como en todas las tormentas  
las gotas fueron seccionadas  
por tamaño y color.  
Las más grandes cayeron  
sobre las montañas,  
en la cima de los rascacielos.  
Las verdes, rojas y amarillas  
inundaron los bosques  
de niebla baja,  
donde nos acariciamos  
y susurramos al oído  
de los árboles agrietados.  
Las azules  
cayeron sobre los profundos  
secretos del monte,  
y sólo los hombres que visten  
la huella de los lobos las vieron caer.  
Y como en todas las tormentas,  
la suave brisa  
reveló los secretos del cielo  
detrás de los tambores.  
¿Aquí?  
aquí las gotas fueron diminutas,  
casi trasminares.  
Se llevaron algunos recuerdos,

sin limpiar el cielo.  
Empaparon las miradas,  
limpiaron lágrimas.  
Cayeron los relámpagos  
antes del trueno.  
Y como en todas las tormentas...  
remolinos de agua  
se formaron sobre las aceras,  
nos permitieron sacar la cara  
por la ventana  
y observar el cielo,  
nos obligaron a sonreír un poco...  
Pudimos darnos cuenta que la noche  
había llegado  
con la humedad.      Sonreímos.  
Las gotas fueron seccionadas  
y aquí sólo cayeron gotas frías,  
sin color.

*[Mi patria es el diluvio]*

Mi patria es el diluvio  
que no terminó de caer  
alguna vez  
en alguna parte.  
El temblor de los trenes  
por la mañana,  
esos trenes de arena  
que delinean  
las mañanas  
de las tardes,  
las tardes  
de las noches.  
Mi patria no es de pan y vino.  
El vino lo bebemos,  
el pan lo almacenamos  
en alacenas derruidas.  
Mi patria  
son las alacenas derruidas  
que nos alejan  
de los gusanos-devora-sueños.  
Es la madera carcomida de sol y sombra.  
Mi patria es la lluvia que hizo de la alacena  
un hervidero de musgo.  
Mi patria no es el musgo,  
es la combustión

y el desconsuelo.  
Algunos que como yo  
escapamos del derrumbe  
acomodamos la humedad  
que se forma en nuestras sienas  
y nos preguntamos  
¿quiénes somos?  
también nos preguntamos  
¿dónde somos?  
por último nos preguntamos  
¿qué somos?  
Nos sabemos tan perdidos  
como el pan que nos forma,  
Nos sabemos al vino agrio,  
a la ventisca.  
Sabemos que afuera llueve  
y cada paso  
es un dado arrojado al abismo.  
Un siete.  
Un grito exorbitado que se pierde  
en la intermitencia de los grillos,  
en el diluvio que alguna vez  
no terminó de caer.  
Mi patria no es mi lengua  
pues los que abandonamos la colmena  
nunca nos comprendimos  
con el resto de los refugiados.  
Hoy nos reconocemos  
al tocar nuestra espalda,  
al tacto helado que nos enmascara.  
Mi patria es el camino,  
los cuarenta días,  
las cuarenta noches.

Mi patria somos y nosotros somos  
los que comemos, bebemos  
y nos formamos del diluvio.  
Las gotas secas,  
la intermitencia.  
Alguna vez alguien nos habló  
de las tierras blancas  
de las tierras de miel tan agria  
que empalaga.  
Ese día algunos creímos.  
Ese día comenzaron las preguntas,  
el camino,  
y mi patria fue el temblor  
de los trenes por la mañana.

## *Otra vez soñé con ella*

Como si fuera agosto  
la luna estremeció los mares secos  
sobre los que cimentamos  
nuestras ciudades  
y el balanceo desnudó  
las paredes agrietadas  
que descansan mi dolor.

El cielo tornó de volcán los ojos  
y paralizados nos sosteníamos del viento  
que volvía desde el oriente.  
¡No! No comprenderías la inmovilidad  
que provocan las campanas  
dentro del Sauce.

La fragancia fue silencio luctuoso  
y de carne, pan y vino,  
me arrodillé bajo las estructuras insomnes  
de carmín y agua sana.

Como si las gárgolas  
lloraran en los bosques.

La noche descendió  
bajo las cercas pintadas de blanco



y de azul austríaco  
desperté gritando

¡Otra vez soñé con ella!

¡Otra vez soñé con ella!

*[Ángeles vuelan...]*

Ángeles vuelan cerca de mis manos,  
en las llanuras incandescentes  
se respira el olor a barro  
con el que moldearon las figuras  
de mis ojos  
y sólo un aleteo bastó para formar,  
de las grietas,  
el holocausto seminal  
del que hoy brotan las almendras.

*[Duermes...]*

*A Joana Medellín*

Duermes, caligrama de campanas  
sobre las alabardas sin filo,  
y como en jaula de líneas blancas  
no ha parado de llover en todo el día.

*[La tormenta se ha ido]*

La tormenta se ha ido  
con la intermitencia  
de los grillos  
y el ladrido de una noche  
que no termina de ser nombrada.

Quizá nunca fue tormenta,  
ni cárcel constelada.

Quizá la arena de los parques  
sólo fue húmeda en mis sueños  
y el canto fue un zumbido  
de verde cargado.

Quizá te hablo de una mujer  
que caminó  
por la orilla del mundo  
y nunca aprendió sostener  
un diente de león  
con la mirada.

La tormenta se ha ido  
y el ladrido  
que inunda las ventanas  
es el eco de un avión  
que ha perdido el rumbo.

*[Mujer incandescente]*

Mujer incandescente  
que habita los terrores de la luna,  
escucha las canciones de tus hijos  
y bríndanos la sangre necesaria.  
Madre de la palabra,  
del precipicio  
de la tinta negra y blanca.  
Madre de nosotros  
los bastardos,  
los sanguinarios,  
de todos nosotros  
los que vivimos  
en el borde de los barrancos;  
y no conocemos el sabor del néctar,  
sólo el agrio frenesí  
que brota de entre tus piernas.

Otórganos las flores  
y permítenos marchitarlas  
con nuestras propias manos.  
Otórganos las espinas  
y nosotros sangraremos  
hasta quedar desiertos.  
Sabes que beberemos  
para reconstruirnos.

Sabes que beberemos  
para reconfortarnos  
y brindaremos en tu nombre:  
Razón del sufrimiento,  
madre de todo.

Perdona por escribir versos  
de amor,  
por buscar en otros pechos  
la dulzura de tus leches,  
por tallar figuras con tu rostro.  
Perdona si alguna vez  
te olvidamos,  
pues fuiste tú  
quien nos dio cobijo y opio  
cuando nos expulsaron  
de las ciudades.

Fuiste tú la locura en el bosque,  
la flama de los hornos,  
la lluvia,  
los lupanares.  
Escucha el canto de tus hijos.

Diosa Blanca.  
Escucha el grito fluvial  
que hunde los barcos,  
el trueno centimano  
destructor de ciudades.  
Madre de nosotros los bastardos,  
los nigromantes.  
Escucha nuestro canto.  
Mujer precipicio,

mujer poesía.  
Madre-vida, *Madre-muerte.*

Escucha nuestro canto.

*[Los ángeles hablan lentamente]*

Los ángeles hablan lentamente  
y entre sus alas  
llevan las tormentas  
que inundan las ciudades.  
Se paran a la orilla de las torres  
y esperan.

Yo,  
polilla entre las alas,  
recuerdo que los diluvios  
siempre terminan en la costa  
y del cielo,  
no se ve el fin.

La noche amanece cada día  
y los ahogados llevan mortajas  
bordadas de antiguos rezos.  
No me atrevería a descender  
y a nadie le importa  
ver destruidas las catedrales,  
hemos olvidado las tardes  
de tallar roca blanca,  
hemos olvidado  
y eso nos permite andar  
con la mirada perdida.



*[Los ángeles vuelan]*

Los ángeles vuelan  
cerca de mis manos  
se esconden  
en el parpadeo de las mañanas  
en las turbas revoltosas de las aves  
tormenta que en gris  
se desvanece  
los ángeles viven en abril,  
en sus lluvias de sol  
y viento,  
en el azul de sus faros  
rotos.

En las heridas de los niños  
que guardan navajas en las cicatrices.  
A veces quisiera gritar un poco,  
olvidar mi nombre,  
recordar los meses fríos,  
la aridez del pavimento,  
y antes de arrancar tres letras  
de mi cuello aparece abril  
y los ángeles vuelan cerca de su rostro.

Las flores se marchitan  
ante la exhumación del viento

y de la blancura del invierno  
sólo queda la mirada  
en la que se bañan todas las palomas.

## Ángeles guardianes

A Itzel García

Aquí nunca hubo molinos de viento  
ni hombres  
que se transformaban en insectos.  
El viento pasaba de largo  
en calles que se volvían cada vez  
más oscuras,  
en calles que se volvían cada vez  
más pantanos.  
Vimos nuestros rostros reflejados  
y poco a poco,  
se fueron los árboles deshojando  
hasta convertirse en sillas maltrechas  
donde buscar a Venus  
entre cinco o seis estrellas...  
una noche entera.  
Vimos endurecer la tierra  
en concreto y hacerse tierra  
en tus manos, en la mías,  
en todas aquellas figuras  
que sostuvieron nuestra sombra.  
Los días  
pasaron como el temblor de los trenes  
por la mañana  
cuando pensábamos

que también nos traían los atardeceres.  
Aquí nunca hubo ángeles guardianes,  
sólo niebla  
y la ceniza de un volcán  
que sin darnos cuenta  
nos hizo cada día más viejos.  
No, nunca hubo ángeles,  
sólo sombras y manos  
que nos recogían  
cuando quedábamos hechos pedazos  
por la calle  
y como figuras de arcilla  
nos volvían a formar.  
Aquí se aprendió  
a soplar el vidrio de los ojos,  
a vivir sin luz.  
Aquí se aprendió a nadar  
entre las aguas que brotaban  
de las coladeras  
y a sonreír  
cada que una ráfaga nos atravesaba el alma.

## *Grietas*

¡Qué profundas son las grietas  
de los robles!  
Cuando al secarse  
deforman la voz  
que desciende de la montaña  
y arroja perdigones  
cargados de tizne.  
No conozco las palabras airoas  
ni el batido de los ángeles  
que rondan,  
sólo escucho un aletear  
oscuro  
y el reflejo sinuoso  
de los bosques  
en los ríos  
que son pantanos  
agolpados de anamnesis.  
El flujo del viento  
en los robles  
y el rizo dragado de las aguas  
han hecho correr lobos.  
Los he visto postrarse unos segundos  
y soltar un largo aullido.

*[Te busco...]*

Te busco  
en las grietas de las iglesias,  
en el borde de los cristales  
en el párpado de los niños,  
también en su parpadeo.  
Y no duermo  
cuando sueño con tu rostro  
abro los ojos en la oscuridad  
para encontrarte  
porque el sabor de tu caricia;  
suena,  
como suenan los cables  
que nutren las farolas  
y hacen de mi noche,  
un poco más noche  
y de mis sueños,  
un poco más sueños.  
En mis desvelos  
en los que descalza,  
danzas a los pies  
de la madrugada  
lanzando arroz  
a las palomas de Oriente.  
Como si a tu paso el rocío  
escurriere

el azabache de las montañas,  
de las Torres.  
Y te busco,  
en los bosques enrejados,  
en la cintura de las ninfas.  
En todos y cada uno de los vagones  
de los trenes  
que sólo llevan carbón a la costa.  
Una tarde,  
abordaré ese navío de rieles  
al mar,  
hasta la orilla de piel mestiza  
de mi tierra,  
beberé las lágrimas  
que inundaron el otoño  
bajo las olas  
y podré dormir.  
Sin esperar la madrugada.

*[Tiro los ruegos...]*

Tiro los ruegos al viento  
y sólo la luna refleja los rostros  
carcomidos por las charcas.  
Una noche creí escuchar al alba  
posarse en los alambres  
que se enredan  
frente a mi ventana,  
sólo era un ave.  
Un ave  
que se miraba en el agua  
estancada  
con el rostro de la noche  
y plumas.



## *Un ave*

Entre las nubes se esconde  
un ave  
de plumas acuáticas  
y garras que destellan  
sobre las Torres de acero  
y cristal.

*[Una tarde...]*

Una tarde vi el cielo tan claro  
que se reflejaron los ríos de asfalto  
en mis ojos,  
y una lágrima no bastó  
para cubrir la bóveda cetrina  
del desagüe.  
El viento desnudó las buganvillas  
y los huesos en la pared  
me recordaron el vuelo  
de ese enorme pájaro  
que dejó la costa  
y vino a anidar a la punta  
de un rascacielos.

## [¿Cuántos llevamos?]

¿Cuántos llevamos la voz miserable  
de un río seco,  
del bosque en tala?  
¿Cuántos corremos buscando las veredas  
en los pastos labrados en concreto?  
¿Dónde puedo encontrar a las bestias  
estrelladas?  
Si habito las ciudades que constelan  
la tierra entre volcanes,  
el reflejo del cielo oculto,  
el desconsuelo.  
Me pregunto si como yo,  
¿alguien arranca las hojas  
de los árboles  
que el humo extingue  
buscando las letras mudas?  
O ¿sólo soy la sombra de un hombre  
que sueña  
y cada que el sol se pone  
desaparezco?

*[El cielo es...]*

El cielo es un péndulo  
que va y no vuelve.  
El cielo,  
silbido que se desvanece  
mientras tú duermes.

# APERTURA AL CIELO



*En noches como esta me pregunto  
¿si este susurro de concreto y olas negras  
son el canto y rezo de una ciudad inundada?*

## *Princesa Rusa*

*A Marina Tsvietáieva*

No sé de dónde viene el viento  
que enfría mis manos  
y no permite que desenrede  
el pelo que cubre tus ojos:  
reflejo invernal.

Cuando petrificas los senderos  
y sacudo mis pies  
para no hacer el alba cetrina.  
Por eso ando con los pies helados  
y los guantes invertidos  
como me enseñaron  
sus plegarias.

No sé de donde vienen los vientos  
ni a donde van  
y me encuentro con un pie al aire  
de tanto caminar  
en la premura de los llanos.

Esos llanos de brisa y recuerdos de: ¡Oh Pare!  
Tus manos son tan frías  
Princesa Rusa,  
que no dejas desenredar tu pelo  
y me dejas petrificado  
en la llanura.



## II

No sé de dónde viene el viento  
ni a donde va.  
Siempre me encuentro  
tu rostro lleno de paz,  
como los bordes de las montañas  
que te asemejan.  
Cada que al grito del cielo  
dejas caer tu manto helado  
sobre mis flores de néctar  
y bebemos una tarde nublada más.  
¡Una tarde nublada más!  
Porque tus ríos  
devoraron las praderas  
y yo,  
me senté a tus pies  
a tirar granos en la tierra,  
de los que cimentar una mezquita,  
donde sonar las campanas,  
donde desenredar tu pelo  
mientras la ciudad crecía  
fundando los horizontes.

## III

Tus manos son tan frías  
Princesa Rusa  
que tejiste margaritas en mi cielo,  
una cada otoño,  
una cada otoño.  
Hasta que mi rostro  
escribió tu historia

y mis manos  
se cansaron de parar los flujos  
que fundaron mares en mi espalda.

#### IV

Ahora que de los ríos  
sólo el clamor brota,  
me encuentro petrificado  
en la llanura  
y los pastos secos me anuncian  
que tu ciudad fue derrumbada  
por los bárbaros  
que llevaron el fuego  
a la cima de tus Torres;  
montañas,  
y quemaron sus manos  
de no saber nombrar  
cada estrella  
con su debido tiempo.

## *Dios de los cuervos*

*A Pamela Torres*

Suelo pensar en tierras frías  
y de pocas palabras,  
en las nubes  
que sólo mis ojos conocen  
cuando me sostengo de los rascacielos  
y caigo con la mirada al suelo.  
Una mañana,  
mandé a Munin y Hugin  
en busca de la razón celeste,  
y de sus plumas  
cubiertas de nieve  
creí ver la tregua del olivo  
posarse en mis hombros.  
Sólo me trajeron tu mirada  
y tus pies descalzos,  
con los que recorres  
los campos de azucena,  
sin mancharte los dedos  
de fragancias.  
Ahora comprendo  
que vas calzada de caminos  
y fue tu mirada  
quien me trajo.

*[Suelo pensar...]*

Suelo pensar en las tierras blancas.  
En los volcanes donde se forjaron mis cadenas  
y en el ojo que arrojé, para mirarte.

[*Alguna vez...*]

Alguna vez has sentido que la noche  
te aborda  
por la comisura de los labios,  
y se esparce entre los andenes  
de un cuerpo siempre paralelo.  
Has sentido el frío;  
te pregunto,  
el temor, el miedo.  
La inexorable tristeza de no saber  
la hora exacta  
del amanecer o del ocaso.  
Cuando el repetido e incesante  
goteo  
de la lluvia que se ha ido  
se cuele por la ventana,  
y sordo te preguntas  
si todos los naufragios iban cargados  
de piedras preciosas  
o sólo llevaban troncos partidos  
para apuntalar las fortalezas.  
Yo sé que lo has sentido,  
sé bien que tu espalda ha temblado  
y te has enroscado del dolor  
bajo los árboles sin sombra,  
que sembrados una noche de verano

nos enmarcan.  
Sabes tan bien de la intermitencia  
de los ríos  
y la dieta de las sirenas  
(*que nadan en la gruta*).

Y todavía te atreves a llorar frente a mis huesos.

# PENUMBRA





*Al levantar la mirada al horizonte;  
encuentro la brillante oscuridad,  
el amanecer de las mariposas obsidiana:  
un sol negro*

## *Umbra*

En la ciudad,  
una mujer se esconde.

En el subterráneo, en las torres, en las charcas,  
en todos aquellos filamentos cubiertos  
de tizne;  
donde se genera la oscuridad del concreto.  
En esas redes que cuelgan de los techos  
y nos electrifican.  
(Cuando alzamos los ojos,  
buscando un aleteo desmesurado)

Una mujer se esconde,  
y es hermosa.

## *Antumbra*

Entre siluetas,  
somos:

Un retrato de grafito, un grabado  
en las paredes,  
en las calles.

Un hilillo de humo que se desvanece  
al pasar la mano  
y toma la forma de todas aquellas bestias  
que no podemos tocar,  
¡Que no podemos nombrar!  
porque *nos faltan los sagrados nombres*  
de la niebla.

## *Penumbra*

Una mujer se esconde.

Los dioses le negaron el reflejo, y en sus manos  
sólo ve la ceniza que arrojan los volcanes.

Y se piensa, el incendio            de los bosques,  
de los vados.

Así que huye y se oculta,  
debajo de las bancas, de las faldas colegiales,  
debajo de las suelas de los ancianos cuando salen a pasear  
por la mañana.

Sólo se asoma unos instantes, para sumergirse en las aguas  
negras que llevan las cloacas  
hasta el mar.

La encontré una tarde, cuando se hundía entre las montañas  
y su cabello de azabache me ocultaba  
en el tibio calor de sus ojos.

*Vie crépuscule.*

Una mujer se esconde  
en la penumbra.

## *Ocaso*

Tú, que en las plumas llevas la noche,  
pintaste las praderas y los montes.

## *La bruma*

Los hombres hablan de piedras solares  
con las que toman baños de niebla,  
y creo que me voy acercando a la morada  
de los dioses,  
donde la mujer se esconde por las noches  
y se envuelve con las nubes y la bruma de los mares  
como si fuera el manto de los cielos  
quién te guarda,

quién te encubre.

## *La niebla*

La niebla de los temazcales arrancó  
los violetas y los (r)ojos  
de mis manos.  
Estoy ciego y las mujeres me llaman poeta,  
cuando alzo las piedras y devoro  
los insectos  
que se hospedan en las aguas calmas  
donde se refleja mi rostro taciturno.





# EXPIACIÓN DEL CIELO



*La lluvia de San Juan se detuvo  
y tengo las manos frías de sostener la madrugada.*

*[Suena el mar...]*

Suena el mar lejano  
dentro de mi ciudad de luces blancas.  
Mi ciudad, en espiral de concha grabada  
con las plegarias de un pueblo cansado  
de construir escaleras al cielo.  
Cansado de ver caer la noche  
como una columna que se desmorona.  
Un reloj de arena cargado de algunas piedras raras.  
Suena el mar lejano,  
como el eco de algún llanto  
que aún no termina de ser derramado.  
Un dolor que se estampa contra las murallas,  
al ritmo de la Luna,  
una y otra vez.  
Suena el mar lejano  
dentro de un vaso de agua.  
Y yo canto, y todos cantamos.  
Dentro de la concha de mar el mar,  
dentro de un vaso la concha,  
dentro de mi ciudad el vaso,  
la Luna y ella, y sólo ella.

*[De azul...]*

De azul,  
la media tarde fue el goteo  
que escurre sobre las vasijas rotas.  
¡Para qué llorar  
si el barro se quiebra en nuestras manos!  
¿Para qué llorar?  
La lluvia partió de nuestros ojos  
y a lo lejos se mezcla un horizonte;  
siempre inconcluso.

*Al filo del templo comienza el cielo. Un suspiro cenizo.*

## Índice

### Cellisca

<i>Primera cuerda</i>	10
<i>Segunda cuerda</i>	11
<i>Tercera cuerda</i>	12
<i>Cuarta cuerda</i>	13
<i>Quinta cuerda</i>	14
<i>Sexta cuerda</i>	15
<i>Séptima cuerda</i>	16

### Derrumbe invernal

<i>[Ahora que del cielo...]</i>	20
<i>[Alguna vez...]</i>	22
<i>No debes tocar el suelo</i>	23
<i>[Y como en todas las tormentas...]</i>	25
<i>[Mi patria es el diluvio]</i>	27
<i>Otra vez soñé con ella</i>	30
<i>[Ángeles vuelan...]</i>	32
<i>[Duermes...]</i>	33
<i>[La tormenta se ha ido]</i>	34
<i>[Mujer incandescente]</i>	35
<i>[Los ángeles hablan lentamente]</i>	38
<i>[Los ángeles vuelan]</i>	39
<i>Ángeles guardianes</i>	41
<i>Grietas</i>	43
<i>[Te busco...]</i>	44
<i>[Tiro los ruegos...]</i>	46

<i>Un ave</i>	47
<i>[Una tarde...]</i>	48
<i>[¿Cuántos llevamos?]</i>	49
<i>[El cielo es...]</i>	50

## Apertura al cielo

<i>Princesa Rusa</i>	54
<i>Dios de los cuervos</i>	57
<i>[Suelo pensar...]</i>	58
<i>[Alguna vez...]</i>	59

## Penumbra

<i>Antumbra</i>	65
<i>Penumbra</i>	66
<i>Ocaso</i>	67
<i>La bruma</i>	68
<i>La niebla</i>	69

## Expiación del cielo

<i>[Suenan el mar...]</i>	74
<i>[De azul...]</i>	75



*Apertura al cielo* es el tercer título de la colección *Mandrágora* de *Naveluz*, se terminó de imprimir la mañana del 17 de abril de 2014 en los talleres del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan. La edición consta de ciento cincuenta ejemplares, firmados y enumerados por el autor.

## DIRECTORIO

### UNAM

**Dr. José Narro Robles**

Rector

**Dr. Eduardo Bárzana García**

Secretario General

**Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez**

Secretario Administrativo

**Dr. Francisco José Trigo Tavera**

Secretario de Desarrollo Institucional

**Enrique Balp Díaz**

Secretario de Servicios a la Comunidad

**Lic. Luis Raúl González Pérez**

Abogado General

**Dr. Héctor Hernández Bringas**

Coordinador de Planeación,

Presupuestación y Evaluación

**Renato Dávalos López**

Director General de Comunicación Social

### CCH

**Dr. Jesús Salinas Herrera**

Director General

### CCH NAUCALPAN

**Dr. Benjamín Barajas Sánchez**

Director

**Mtro. Keshava Quintanar Cano**

Secretario General

**Mtra. Ana María Córdova Islas**

Secretaria Académica

**Lic. Raúl Rafael Rodríguez Toledo**

Secretario Administrativo

**Mtra. Olivia Barrera Gutiérrez**

Secretaria Docente

**Mtro. Ciro Plata Monroy**

Secretario de Servicios Estudiantiles

**Biol. Guadalupe Mendiola Ruiz**

Secretaria Técnica del SILADIN

**Ing. Víctor Manuel Fabian Farías**

Secretario de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

**C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez**

Secretaria de Administración Escolar

**Lic. Alfonso Flores Verdiguél**

Unidad de Planeación

**Mtra. Reyna Rodríguez Roque**

Jefa del Depto. de Comunicación

## **Títulos anteriores**

### ***Circunstancias***

Octavio Barreda

### ***Sonetos***

Miguel Garza

### ***El Monstruo y otras mariposas***

Hiram Barrios

### ***Pagafantas***

Alejandro Espinosa

### ***La noche en el espejo***

Arturo Pedroza

## **Próximos títulos**

### ***Entre líneas***

Miguel Galván

### ***Las entrañas del norte***

Alejandro García

*Apertura al cielo* traza un viaje eólico que sabe tanto de la grieta de un roble como del cielo y sus volcanes. Su apertura es un candelabro de lluvia. El trayecto que recorre y culmina va más allá del nombre o del lugar común: su sino es la precisión y la medición exacta de sus cuerdas en el fraseo. Cada poema es una cuerda que apertura su propio enjambre: el celaje viaja, la calle señala su propia voz, el amor es un presagio para los buenos días, y el mañana casi una torre inalcanzable. Aun así, esa torre va alcanzando el cielo y la voz de la calle, la paja del viento, el árbol que siempre fue. Las cuerdas bien templadas de Alejandro Baca aperturan un decir que nada tiene que ver con el canto, sino más bien con un *suspiro cenizo*. Su poesía es un aire refrescante, una flor que crece ante lo oscuro.

Miguel Ángel Zapata

